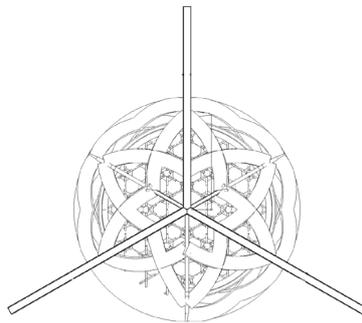
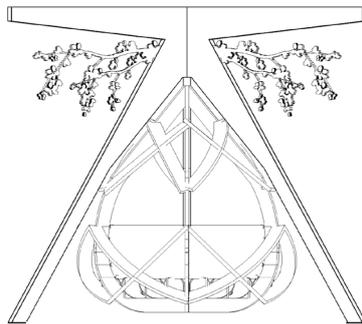
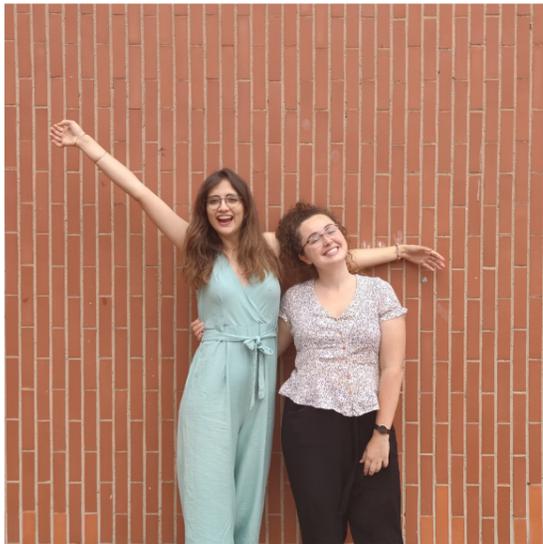


Dossier Becas Arquia 2021

IZASKUN
CHINCHILLA
A R Q U I T E C T @ S



Mireia Simó Higuera



“¿Cuáles eran las posibilidades?”

Recibir la Beca Arquia fue un soplo de aire fresco, una bocanada de esperanza e ilusión. En un momento incierto, con un PFC por entregar y a las puertas de tener que decidir hacia donde encaminar la nueva etapa profesional, Arquia da certezas, la garantía de un trabajo en un lugar de renombre y, aunque no debería hacer falta un reconocimiento para ello, una dosis de confianza en una misma.

Tuve la increíble suerte de poder compartir la gran noticia con una muy buena amiga, hecho que aportó aún más euforia y entusiasmo a la situación. “Si las probabilidades de ganar eran pocas, ¿cuáles eran las posibilidades de ganar las dos?” íbamos repitiéndonos una y otra vez entre gritos y abrazos.

Al cabo de un mes me comunicaron el estudio de destino, Izaskun Chinchilla Architects, y empezó la cuenta atrás para esta aventura.

*‘No te llames becaria, por favor,
aquí todos somos arquitectos’*

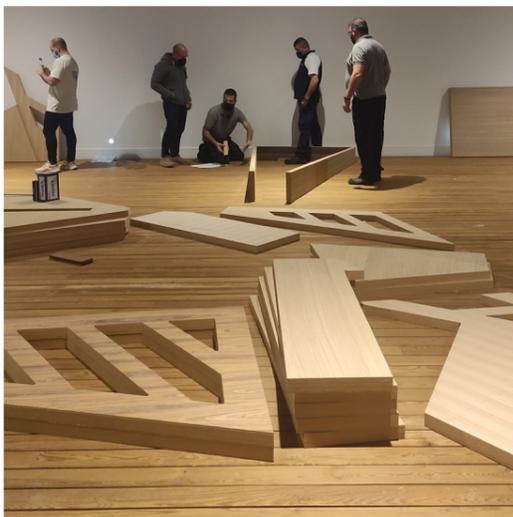


Así comenzó Izaskun Chinchilla el primer mensaje de voz que me envió tras contactar con ella. Cuando decidí ir al estudio de Izaskun era plenamente consciente de que no iba a un lugar convencional. Sin embargo, fue este primer contacto, en el que Izaskun me explicó el funcionamiento completo del estudio, el que me hizo tomar consciencia de como de inusuales iban a ser estas prácticas.

El estudio de Izaskun ha funcionado desde sus orígenes de forma online. Durante unos años disponían de un coworking, pero desde la llegada de la pandemia habían dejado de usar ese espacio. Desde el estudio me ofrecieron elegir si quería realizar mis prácticas telemáticamente o si, por el contrario, prefería desplazarme a Madrid. Decidí ir a Madrid y Izaskun se preocupó de buscar un coworking en el que pudiésemos trabajar.

Todo esto, sumado a la noticia del embarazo de Izaskun, hizo que la situación previa a mi llegada a Madrid fuese muy incierta. Tuve que decidir en qué zona vivir sin saber dónde iba a trabajar, ya que aún estaban buscando el coworking, y tampoco sabía hasta cuando me iba a quedar, ya que con el nacimiento del bebé había dudas de si volveríamos al teletrabajo en enero, tan solo dos meses después del comienzo de las prácticas.

El primer día acudí a la dirección del coworking que me habían indicado. Allí me esperaba Jesús, el que sería mi fiel compañero durante esos meses, ya que el otro miembro del estudio, Alejandro, actualmente vive en el extranjero. Una vez instalados, Jesús me explicó el funcionamiento de trabajo y me ayudó a instalar los programas que necesitaría en mi ordenador personal. Todo listo para empezar.

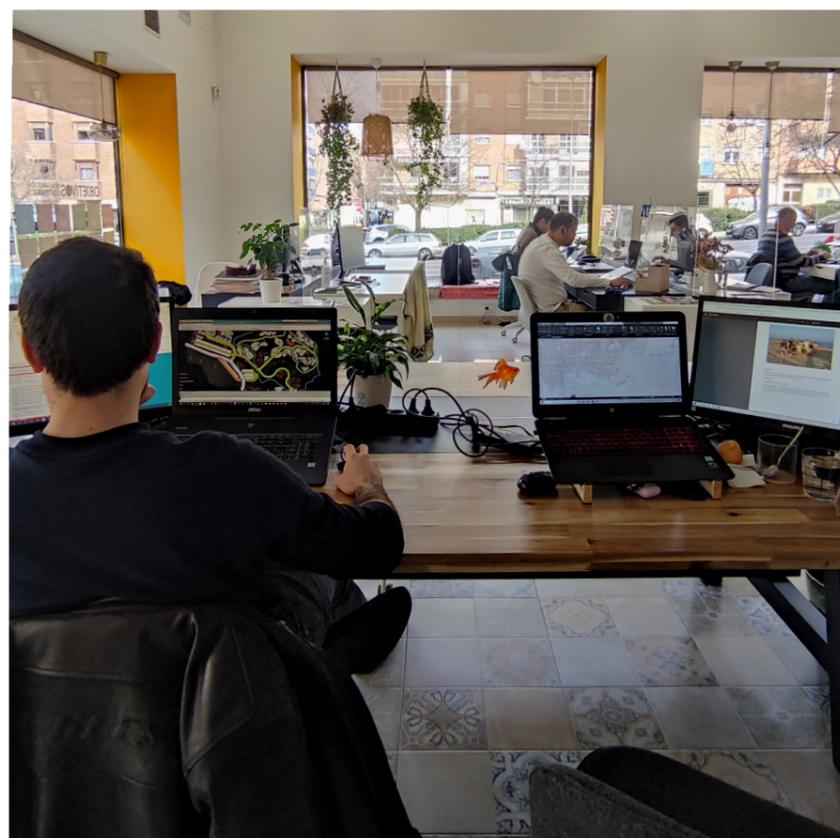


Al principio me costó acostumbrarme a esta metodología híbrida de trabajo, ya que las limitaciones del online hacen que no haya demasiado ambiente de estudio. Al fin y al cabo, todo el contacto, las explicaciones y las correcciones de proyecto se realizan por email o WhatsApp, hecho que a veces ralentiza el trabajo. A pesar de ello, Izaskun es muy cercana y eso hizo que, aunque solo la viera en persona en contadas ocasiones, enseguida me sintiera integrada en el equipo.

Cabe mencionar que estas dinámicas de trabajo tienen un lado muy positivo: la flexibilidad, hecho que se agradece mucho cuando te encuentras lejos de casa. A diferencia de lo que se suele encontrar en el sector arquitectónico, Izaskun es extremadamente respetuosa con el tiempo de sus trabajadores y, mientras el trabajo salga adelante, se suele adaptar a cambios de horario o calendario. Esto me permitió alargar mi estancia en casa en navidades o volver a Barcelona unos meses antes sin que supusiera ningún inconveniente.

Respecto a mis tareas en el estudio, el hecho de estar en un estudio pequeño hizo que pudiese trabajar en proyectos muy diversos, así como en diferentes etapas de estos. En concreto, tuve la oportunidad de realizar ilustraciones; llevar toda la edición y maquetación para redes sociales; trabajar en la documentación gráfica del ejecutivo de dos viviendas unifamiliares, la ejecución y montaje de la intervención “Connective Nature” para el *Madrid Design Festival*, en el proyecto de intervención para el festival Concéntrico, así como en su proceso participativo, y en un concurso de ideas para un proyecto urbano.

Trabajar en proyectos de escala menor, me ha permitido poder seguir y ver el desarrollo completo de algunos proyectos, cosa que, con proyectos mayores, nunca sería posible en los seis meses de duración de la beca. Un claro ejemplo de esto es “Connective Nature”. Cuando llegué aún estaban retocando parte del diseño y, tan solo cuatro meses después, pude ver la dirección del montaje y presenciar la inauguración de la misma. Esa experiencia ha sido una de las más enriquecedoras durante estos meses de trabajo.



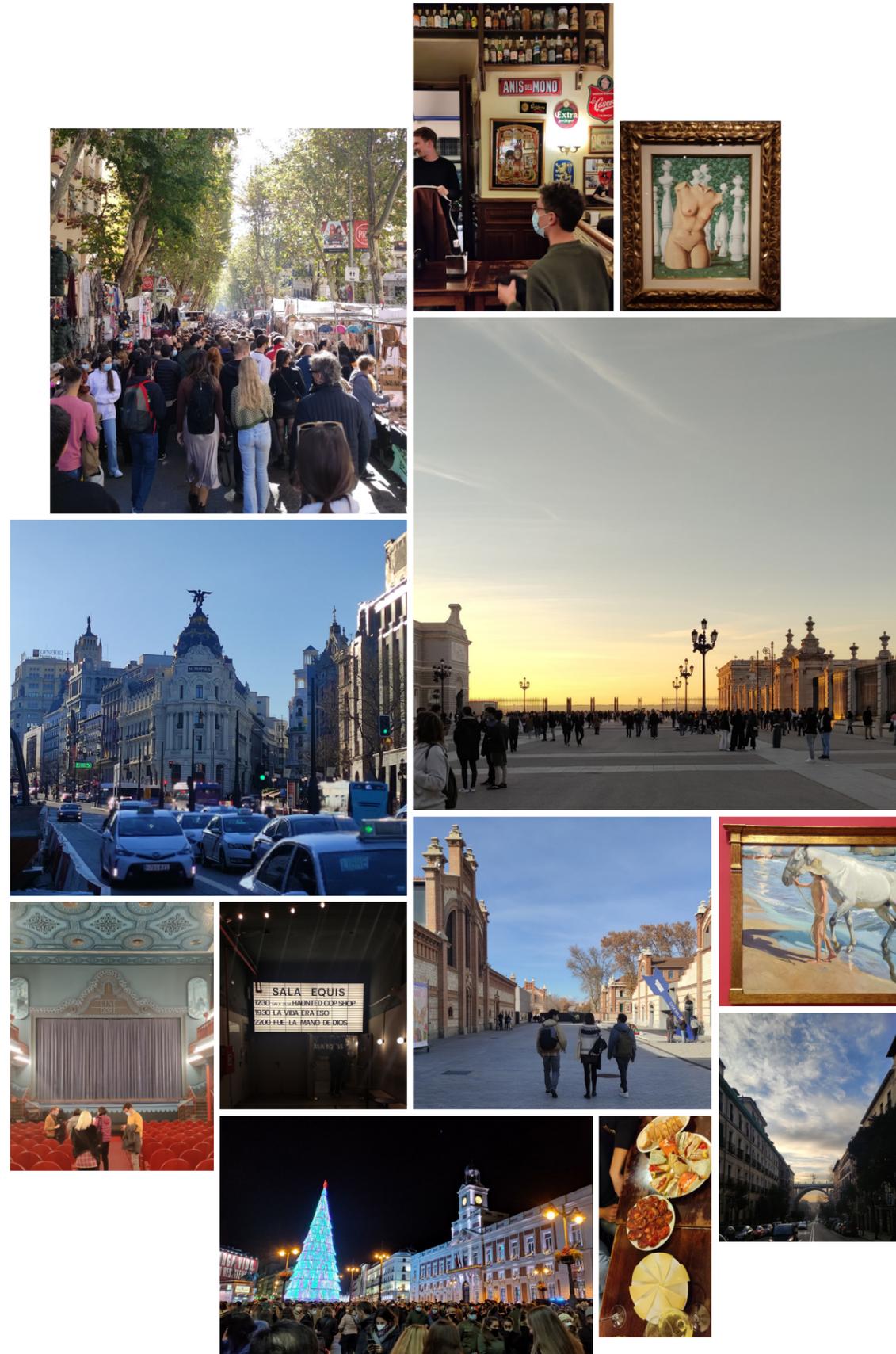
“No tienes por qué descubrir hacia donde te quieres enfocar trabajando, igual una conversación, una persona o un lugar te descubren caminos que ni imaginabas”

Una de las grandes experiencias de estos meses ha sido conocer el coworking La Trastienda, gestionado por la ONG Acción2030. Todos los beneficios que obtienen de él se destinan a la ONG, que colabora con mujeres que se encuentran en una situación vulnerable (víctimas de violencia de género, refugiadas, etc) y les ayuda a crear pequeños negocios propios que les permiten rehacer su vida.

El espacio era increíblemente acogedor, con grandes ventanales en los que sentarse a descansar, lleno de luz y decorado con muchas plantas. Es sorprendente lo que mejora la calidad de vida un buen espacio de trabajo.

Además, el ambiente era muy agradable. Cristina y Javier, fundadores de la ONG y gestores del coworking, siempre se preocupaban de que estuviésemos lo más a gusto posible. Jesús y yo congeniamos muy bien con el resto de compañeros. Comíamos todos juntos y siempre salían temas de conversación muy interesantes. Al tratarse de personas de diferentes ámbitos, desde físicos hasta antropólogas, aprendíamos mucho los unos de los otros. Gracias a todos ellos descubrí un montón de formas distintas de enfocar la vida profesional, confirmando la frase que, un día en una de nuestras comidas, me dijo una de las compañeras y que encabeza este apartado.

“Madrid es llegar y sentir que ya has estado”



Unos días después de llegar a Madrid salió un anuncio de una conocida marca de cerveza madrileña, que concluía con la frase “Madrid es llegar y sentir que ya has estado”. Lo recuerdo con nitidez porque no pude evitar sentirme identificada con esa afirmación. Tan solo llevaba un par de semanas en Madrid y ya se había convertido en mi casa. Y es que Madrid es una ciudad que te acoge con los brazos abiertos, una ciudad un poco de todos y un poco de nadie.

En Madrid siempre hay cosas que hacer, y nunca faltan planes. Para empezar, tiene una oferta cultural increíble, que además se va renovando constantemente. En los cuatro meses que estuve allí visité trece museos y exposiciones y asistí a diez conciertos, obras de teatro o proyecciones cinematográficas. Aun así, se me quedaron cosas en el tintero que ahora me permiten tener una excusa para volver. No solo eso, sino que además el hecho de ser una gran ciudad hace que nunca falte vida en sus calles. Madrid es una ciudad despierta, tanto de día como de noche, y no hace falta más que darse una vuelta por sus calles o parar en un par de bares a tomarse unas cañas y unas tapas para empaparse de ese ambiente. Y es así como, antes de que te des cuenta, sin ser madrileña, ya eres un poco más de Madrid.

“Ya sois generación arquia”

El día de la entrega de becas la directora de la fundación Arquia, Sol Candela, acabo su discurso diciéndonos que ya éramos generación Arquia. En el patio de butacas algunos nos miramos entre nosotros y compartimos alguna risa comentando que nos parecía un poco exagerado el término. Es curioso ver lo que pueden cambiar las cosas.

Mis compañeros de Arquia son lo mejor que me llevo de esta experiencia. Creo que esta es la gran ventaja que tiene Madrid frente a cualquier otro destino, mientras estas allí hay, como mínimo, cinco personas más en tu misma situación y con unos intereses similares a los tuyos (al fin y al cabo, habéis estudiado la misma carrera).

Cuando llegamos aprovechamos que la fundación nos había puesto en contacto para la entrega de premios y decidimos quedar para conocernos. Enseguida nos dimos cuenta de que muchos teníamos ganas de visitar los mismos sitios, y empezamos a quedar para ello. Poco a poco nos fuimos convirtiendo en una pequeña familia, aquella que se elige y que es tan necesaria cuando estas lejos de casa. Una red de cuidados que se apoya mutuamente y comparte tanto penas como alegrías.

Aprendí tanto de todos y cada uno de mis compañeros becados. De arquitectura, sí, pero también de arte, cine, música y, sobre todo, de la vida. Y es que, para mí, lo mejor que hace la Fundación Arquia es dar a gente de todo el territorio cargada de tanto talento la oportunidad de conocerse, compartirlo y ponerlo en común. A todos ellos me los llevo para siempre en un trocito de mi corazón.



“Es un premio, tengo que estar contenta”

La experiencia como becada de Arquia ha sido breve, pero muy intensa. Mentiría a los lectores de este dossier, y me estaría mintiendo a mí misma, si dijera que ha sido en todo momento un camino fácil.

Los despachos a los que se nos da la oportunidad de ir han sido nuestros grandes modelos a seguir durante toda la carrera. Los hemos tenido de referencia, nos los han puesto de ejemplo en clase y hemos oído sus nombres y visto sus proyectos hasta en la sopa. Esto implica que llegemos a los estudios teniéndolos idealizados. Al entrar a trabajar allí, se pasa a conocer esos estudios desde dentro, con sus virtudes y sus defectos. Esto no es algo negativo, al contrario, es una gran ventaja, ya que te permite conocer el funcionamiento interno en profundidad. Sin embargo, en un inicio no es tan fácil verlo así y eso puede conllevar algún disgusto inicial al ver que las cosas no son como uno imaginaba.

Además, para muchos la Beca Arquia se trata de su primer contacto con el sector laboral de la arquitectura. No han sido pocas las conversaciones entre compañeros sobre las condiciones laborales que se ven en el sector. Para mí, este golpe de realidad sobre el panorama actual en la profesión, ha sido lo más difícil de gestionar de esta experiencia. Cuando pensaba en la suerte que había tenido con mi estudio en este aspecto no podía evitar preguntarme: ¿Cómo hemos podido permitir convertir en “suerte” aquello que debería ser la norma?

Durante todos estos meses, cuando alguna cosa no salía como esperábamos, una compañera y yo nos repetíamos la frase “es un premio, tengo que estar contenta”. Con el tiempo aprendí que no, que no por ser un premio tenía que estar contenta siempre y que eso también era parte del aprendizaje: descubrir que las cosas no tienen por qué ser lo que una esperaba y que esto no implica que vayan a ser menos enriquecedoras. Es al final de este camino cuando me doy cuenta de que, cuando más aprendí y crecí como profesional, fue cuando las cosas no fueron como habría esperado.

“Dar cera, pulir cera”

A los pocos meses de empezar, cenando con los compañeros de Arquia, nos preguntamos que aprendizajes nos estábamos llevando de esta experiencia. Una de nosotras comentó que ella creía que se trataba de una situación similar a la de “dar cera, pulir cera” de la película *Karate Kid*. Explicó que, en la película, el profesor de Karate del protagonista le hace pasarse las clases dando y puliendo cera a un coche antiguo. El niño se pasa la película sin entender porque le hace hacer eso, frustrándose continuamente. Sin embargo, al final, cuando llega la competición de Karate, el niño se da cuenta de que, con los movimientos que usaba para limpiar el coche, ha aprendido Karate mejor que cualquiera.

Seis meses después del inicio de esta aventura no puedo hacer más que reafirmar la presunción de mi compañera. Estos meses he dado cera y he pulido cera; unos días con tareas que me han apasionado y otros con otras que eran más repetitivas; unos días sin entender el porqué de las cosas y otros descubriendo formas fascinantes de afrontar el trabajo; unos días frustrada porque las cosas no eran como había imaginado y otros agradecida por los grandes momentos que ni había imaginado que me aportaría esta experiencia. Estos meses he dado cera y he pulido cera para descubrir, seis meses después, que he aprendido arquitectura como nunca antes lo había hecho.

Muchas gracias a la Fundación Arquia por esta gran oportunidad y muchas gracias a todas las personas que me han acompañado a lo largo de esta aventura.

